



ESAS ESPOSAS DE DIOS

En los días de mis ejercicios espirituales
Estando en el Seminario Conciliar de Madrid

Sito en Las Vistillas
Muy cerca del puente de Bailén
Y el Barrio de los Austrias
Cuando algunos seminaristas mayores
Se saltaban las tapias del patio
Para ir a echar un polvo a las traseras
De la Iglesia de san Francisco el Grande
Pagándoles con unas pesetas robadas
Del cepillo de nuestra Iglesia
Yo me veía persiguiendo esposas de Dios
Como un san Juan de la Cruz
Saltando las tapias de los conventos
Persiguiendo novicias hasta sus celdas
Como cualquier caballero
De esos de mala o buena intención.
Pero yo, tan triste y descolorido
Como decía mi madre
Por las mil y cientos de pajas que me hacía
Levitando antes de que llegara
La Noche del Sentido
Me veía yendo de caza por los montes de León
O regando, en jardines carnales
Las flores y los lirios del Culo femenino
La fragancia de sus flores
O las espitas de los molinillos
Como un Abraham, Jacob o David bígamos
Sobre todo como un Salomón

**Regando a sus 700 esposas y 300 concubinas
Escuchando al Amado diciéndome en hebreo:**

-No me niegues, Daniel

Que con tantas de mis esposas has dormido

Y antes de que llegue la Noche del Sentido

Tienes que ser mi esposo y marido

Porque, si no, tengo juramento

De no casarme contigo.

Para mí, nunca mejor ocasión era esta

Esta de la Noche del Sentido

Cuando el Amado está de caza

Los seminaristas mayores saltan la tapia

Para irse de bodas

Con las vecinas de san Francisco el Grande

Y, en el Seminario Conciliar de Madrid

Cuervos me tocan los huevos

Águilas el corazón.

Estando en estos sentimientos

El Amado se me apareció

Escuchando una voz de arcángeles que me decía:

-Ay, pobre de Daniel

Tu picha te la ha cortado Dios

Por no haberle obedecido

En lo que te ha mandado.

Abriendo yo los ojos

Que tenía bien cerrados

Por haber estado levitando

**Al verme así, casi mudo de color
Con un vuelco en el estómago
Pues tenía una erección de órdago
De esas que dicen que tienen los hombres
Que duermen con varón.
Dirigiéndome al Amado, le dije:
-Amado, sí que he tenido calentura
Pero no he dormido con varón
Que, en mi Noche del Sentido
He perdido las llaves de oro y plata
De ese cofrecito mayor
Que tiene más barba que yo
De esas 500 vírgenes esposas de Dios
Y, ahora, me siento como ese Asno
Que en tu cuadra veo yo
Al que agarran por la verga
Esas 500 esposas de Dios
Que, por cierto, son, también, esposas mías
Pues yo se la he enseñado mejor.
Si no, mira cómo me preguntan:
-¿De quién es esa escopeta
Que en mi percha veo yo?
-Tuya, tuya esposa de Dios mía
Que te la he comprado yo
Por amor de Dios.
-Enséñenosla usted mejor.
Después, pasadas estas noches**

**De las alegrías y tristezas de los sentidos
Me iba al padre espiritual mío
Al que dejaba darme una paliza
Con un látigo de cinco puntas
De piel de toro
Y mis huesos descoyuntar
Cantando con alegría el nombre de Dios
Y a la mía
Que dan al hombre
La fuerza que resucita.**

-Daniel de Culla